

## Respuesta de José López el 6 de julio de 2010:

Hola Santiago:

Ante todo muchas gracias por tu sinceridad. Creo que es bueno, imprescindible, la sinceridad y la contundencia en las críticas. Valoro tu aportación. Si bien creo que podría haber sido más interesante.

Te puedo decir que me leí el manifiesto comunista como otras muchas obras de Marx, Lenin, Trotsky, Engels, etc. Como puedes observar en mi blog, en el apartado de Libros recomiendo la lectura de ellas, así como de otras ideologías.

Quizás tengas razón y no haya comprendido el manifiesto. En este sentido hubiera sido más interesante por tu parte el decir en qué contradice al manifiesto mis afirmaciones en mi artículo "Otro sistema es posible". Porque yo no veo contradicciones.

Por otro lado, creo que es un error el decir que alguien está equivocado porque contradice tal o cual escrito. Eso es caer en el dogmatismo que tanto daño ha hecho a la izquierda, del que tanto nos está costando recuperarnos. Creo que el legado más importante de Marx, Engels y compañía es su espíritu, su filosofía de trabajo. Y estos consistían a mí entender en el uso del método científico para comprender y transformar la realidad, en la adaptación al espacio y al tiempo de las estrategias, en el pensamiento libre y crítico. Por supuesto que el materialismo histórico y el socialismo científico fueron también sus grandes aportaciones. De hecho fueron una consecuencia de su espíritu científico. Ellos abogaban sobre todo por el método científico que obliga al refinamiento de las teorías en base a las experiencias prácticas. Flaco favor le hacemos al marxismo, a lo mejor de su legado, si nos negamos a aplicar su filosofía más profunda, si nos agarramos a sus postulados como si fueran los mandamientos de una nueva religión. Postulados que, no lo olvidemos, Marx y Engels nunca se negaban a retocar, al contrario.

En otros escritos míos explico todo esto con mucho más detalle. ¿Que puedo estar equivocado? Por supuesto que sí. Pero algo debemos también tener claro: si las experiencias basadas en el marxismo han fracasado, algo que creo que nadie puede negar, será por algo. El peor favor que le podemos hacer al marxismo, a los que lucharon en su día por una sociedad mejor, es convertirlo en una doctrina estática, muerta intelectualmente. Y amigo Santiago, tu respuesta huele a dogmatismo puro y duro.

Aun así, a mí me gustaría saber en concreto en qué contradigo al manifiesto comunista. Te agradecería que me lo explicaras y nos lo explicaras a todos, por favor.

La idea principal defendida en mi artículo es que tenemos serios indicios de que otro sistema es posible por varios motivos. Porque el sistema ha cambiado a lo largo de la historia. Porque quienes afirman que no es posible otro sistema se contradicen a sí mismos sospechosamente: evitan el debate libre con otras ideas, reprimen cualquier intento de cambios, sus razonamientos caen en incoherencias y contradicciones evidentes, etc. Porque ha habido ciertos intentos que a pesar de lo limitados en el tiempo y en el espacio lograron ciertos resultados positivos en poco tiempo. Y sobre todo porque sólo podremos saber qué sistema funciona si tenemos opción de contrastar libremente las ideas entre sí y probarlas libremente en la práctica. Es decir, para transformar el sistema debemos imperativamente aplicar el método científico. ¿En qué contradice estas afirmaciones al manifiesto comunista? Yo, precisamente, abogo porque todos, incluidos los ciudadanos corrientes, apliquemos el método científico en nuestras vidas cotidianas. Y dicho método se sustenta fundamentalmente en el contraste: entre las ideas y entre la teoría y la práctica. ¿No es precisamente por lo que abogaban Engels y Marx? Y para aplicar el método científico necesitamos un régimen de plenas libertades, necesitamos la democracia auténtica. Marx y Engels plantearon la dictadura del proletariado. A mi entender ese fue su principal error. Y hemos visto en qué acabaron las experiencias basadas en el ambiguo concepto de la dictadura del proletariado, en dictaduras contra el proletariado. Remito al capítulo "Los errores de la izquierda" donde lo explico en detalle. Como explico en dicho capítulo no todo puede achacarse al contexto histórico, a las

duras condiciones, o a Stalin. También, en mi opinión, Marx, Engels o Lenin cometieron errores. Nadie es perfecto. A pesar de sus grandes aportaciones, enormes, fundamentales, también cometieron errores graves que aún estamos pagando. Debemos imperativamente superar esos errores. Debemos aprender de las experiencias prácticas. A pesar de sus errores, dichos intelectuales, en mi opinión, nos mostraron el camino: el espíritu científico, el librepensamiento. Ese es su auténtico legado. Sus errores no deben anular sus grandes aportaciones. En lo esencial estaban en lo correcto. Pero en algunos detalles no. En mi opinión, por supuesto. Puedo estar equivocado. Pero entre todos debemos aspirar a mejorar sus teorías. Si no, sus teorías se mueren. Toda teoría que no se adapta, que no es corregida, tarde o pronto, muere porque sus errores la invalidan, echan a perder sus aciertos. Si no queremos echar a perder los aciertos del marxismo, que los hay, y muchos y muy importantes, debemos limpiarlo de sus errores. Debemos hacerlo evolucionar.

Y aun así, insisto, no me preocupa en exceso si lo que digo contradice a Marx o Engels, que yo creo que no. Lo verdaderamente importante es que los debates sean lo más libres posibles. Y en mi opinión el elitismo intelectual es perjudicial para la causa, para la causa de construir un sistema más justo, más libre, más lógico. En su construcción debemos implicarnos todos. Y para ello debemos huir como de la peste del elitismo intelectual. Si alguien piensa que ciertos intelectuales aportaron algo interesante (en mi opinión las aportaciones de Marx y Engels lo son, sin duda) de lo que se trata es de explicarlas, de enriquecerlas, incluso de corregirlas, ¿por qué no?, o por lo menos de intentarlo, y no de referirse a ellas como verdades absolutas e intocables a las que sólo pueden acceder ciertos iluminados. Lo fácil es hacer lo que tú has hecho: decir que uno está equivocado porque no concuerda con lo que dijeron "santos" Marx y Engels. En mi opinión, este tipo de contestaciones atentan contra el verdadero espíritu de Marx y Engels, que eran ante todo librepensadores. Gracias a la libertad de pensamiento que ejercieron pudieron desarrollar sus teorías. Gracias a que no aceptaron acríticamente las verdades de su época. Gracias a que lucharon ante todo contra el dogmatismo que, paradójicamente, tanto practicaron posteriormente sus "seguidores". Paradojas del ser humano. Quienes se autoproclaman como los "marxistas auténticos" son los que atentan contra sus principios más elementales, más profundos. Como quienes se proclamaron "cristianos" se olvidaron del mensaje esencial de Jesucristo. ¿O es que tiene algo que ver la opulencia del Vaticano con la austeridad de Cristo, con su mensaje de amor y justicia? (Que conste que yo no soy religioso). El ser humano es así de contradictorio y paradójico.

La construcción de un nuevo sistema debe hacerse dando el máximo protagonismo al pueblo. Y para ello hay que explicar en términos sencillos las cosas. Para ello hay que evitar a toda costa los dogmatismos, los elitismos, las afirmaciones tipo "palabra de". Hay que evitar la religión y hay que usar la ciencia, el auténtico espíritu científico. El profundo legado de Marx, Engels, Lenin, o Trotsky fue ese: el uso del método científico para transformar la realidad, pero cuidado, sin renunciar a transformarla, sin renunciar al ideal de una sociedad más justa y libre, sin renunciar a la utopía. En mi opinión aunque muchos de ellos renegaban de la palabra utopía, en verdad lo que querían decir es que para construirla no bastaba sólo con deseársela, sino que había que emplear el método científico para construirla. La principal diferencia entre el socialismo científico defendido por Marx y Engels y el socialismo utópico de sus predecesores no radica en el objetivo, que es el mismo, no radica en la persecución de una sociedad más justa y libre, en la persecución de la utopía (entendida ésta como la perfección), sino en la manera de alcanzarla. El socialismo científico, su gran aportación, consiste en mostrar la metodología adecuada para alcanzar la utopía, en afirmar que no basta con deseársela, que hay que construirla a partir del presente, entendiendo el pasado y el presente. El socialismo científico, que se nutre del utópico, nos muestra el camino, tiende un puente entre el presente, la realidad actual, y el futuro, la posible realidad futura. El socialismo científico consigue concretar, consigue unir la utopía (un futuro mejor posible) con el pasado y la realidad actual. Esa es su gran aportación. Pero dicha teoría es un principio no un fin. Debemos basarnos en dicha teoría para aportar más ideas, debemos enriquecerla, retocarla, como así hicieron Marx y Engels con el socialismo utópico de sus predecesores. Pero para ello debemos tener el espíritu adecuado, el mismo espíritu que tuvieron Marx o Engels, el mismo que tuvieron tantos grandes hombres y mujeres de la historia: el espíritu científico, la libertad de pensamiento. Hay que seguir evolucionando intelectualmente. Hay que reconocer las enormes aportaciones del marxismo, pero hay que superarlo (no en el sentido de abandonar sus principales postulados, al contrario, sino en el sentido de adaptarlo al tiempo y al espacio, en el sentido de hacerlo

evolucionar, de completarlo, de mejorarlo). Creo que francamente eso es lo que hubieran deseado Marx y Engels. Que su trabajo fuese una primera piedra, que su trabajo no cayera en el olvido, pero tampoco en el estancamiento. "Yo no soy marxista" llegó a decir Marx, quizás en broma, quizás en serio. Pero para mí resume perfectamente su espíritu de librepensador. Ese mismo espíritu sin el que no hubiera podido desarrollar sus teorías. Ese mismo espíritu que necesitamos hoy en día para mejorar sus teorías. Y si no fue un librepensador, que yo creo que sí lo fue, nosotros sí debemos serlo.

Un cordial saludo. A la espera de tu respuesta.  
José